

## GILBERTO OWEN

### NOTAS Y DOCUMENTOS DE SU VIDA Y SU OBRA

Por José Rojas Garcidueñas

Hace veinte años Gilberto Owen se clasificaba a sí mismo como un "poeta olvidado" lo cual, como por entonces dije, no era del todo exacto, pero sí era un escritor escasamente conocido, de lo cual nadie más que él mismo tenía la culpa, por los largos silencios interpuestos en la publicación de sus escritos y su voluntario alejamiento de nuestro ambiente literario.

Poco después murió, en Filadelfia el 9 de marzo de 1952, y en seguida su cordial amiga Josephine Procopio se dio a la tarea de recopilar la obra de Gilberto y su empeño culminó en la feliz publicación de un volumen,<sup>1</sup> que hizo accesible lo que estaba disperso o ignorado o más o menos olvidado.

En los años subsecuentes poco a poco se ha reiterado una mayor atención a su obra, como se puede comprobar en las referencias a Owen, citadas en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*,<sup>2</sup> a las cuales con- vendría añadir el duro, pero justo, comentario de Octavio Paz a la *Antología de la Poesía Mexicana* (que hizo Antonio Castro Leal y publicó en edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1954), diciendo, por lo que a Owen respecta, que: "... Daría muchos de los versos bien medidos de la *Antología* por dos o tres textos de Torri, Reyes, Owen y otros que han cultivado el poema en prosa, género que como pocos expresa la poesía de la vida moderna..." y luego: "... La selección de Gilberto Owen muestra la ceguera de Castro Leal ante uno de los espíritus más serios de nuestra actual literatura y frente a una de sus obras más originales...".<sup>3</sup>

En años más recientes han aparecido, de cuando en cuando, más comentarios críticos, siempre elogiosos, de la obra de Owen; pero nada hay, todavía, satisfactoriamente completo sobre la vida y la obra de ese escritor. Durante algún tiempo yo pensé en realizar esa tarea y para eso reuní notas y documentos, que felizmente obtuve; pero, al revisar

<sup>1</sup> Gilberto Owen, *Poesía y prosa*, edición de Josefina Procopio. Prólogo de Alf Chumacero, serie Letras núm. 14, México, Imprenta Universitaria, 1953.

<sup>2</sup> *Diccionario de Escritores Mexicanos*, compilado por Aurora Ocampo y Ernesto Prado. Centro de Estudios Literarios, UNAM, 1967, p. 270.

<sup>3</sup> Octavio Paz, *Las peras del olmo*, Imprenta Universitaria, México, 1957.

el acervo, veo que aún quedan muchos huecos por llenar en la parte, digamos, informativa, que la valoración literaria total no ha sido hecha por quienes podrían hacerla y, sobre todo, que el tiempo pasa y nos lleva en su carrera... y por experiencia me consta de muchos casos en que notas y documentos, reunidos con esfuerzos y al través de los años, por la desaparición de sus compiladores o por otras causas han quedado súbitamente dispersos y a veces definitivamente perdidos; así lo he comprobado desde la ya lejana desaparición de mi maestro don Nicolás Rangel (cuyas papeletas, copias de documentos, tarjetas con los epigramas de Luis G. Urbina, etcétera, desaparecieron hace treinta y cinco años), después respecto a los apuntes y notas de Salvador Toscano que inútilmente buscamos luego del impensado accidente en que perdió la vida, también con parte del *Diario* de Federico Gamboa, que se ha dado por extraviado, etcétera. Por todo ello, en vez de seguir esperando tener ocasión y tiempo para completar un estudio acerca de la vida y la obra de Gilberto Owen, he resuelto publicar aquí la mayor parte de las notas y documentos que, como dije al comienzo, he encontrado o me han sido felizmente proporcionados.

•

Probablemente convenga resumir, primero, los puntos iniciales de la vida de Gilberto Owen: nació en El Rosario, Sinaloa, el 4 de febrero de 1905; estudió algún tiempo en Toluca, no sé cuando llegaría a México, pero debe de haber sido hacia 1921 o 1922 y en las aulas de la Preparatoria conoció a uno de sus mejores amigos y compañeros de letras, Jorge Cuesta. Probablemente comenzó a escribir por esas fechas, pues en 1925 tenía ya dos obras, y casi tres, que pensaba sacar a luz pública: un volumen de poemas, *Desvelo*, que todavía en 1928 se anunciaba "en prensa" aunque sólo había de aparecer póstumo; *La llama fría*, novela corta, que a mediados de 1925 publicó Noriega Hope en uno de aquellos cuadernillos, hoy rarísimos, que se denominaban Suplementos de *El Universal Ilustrado* y se vendían con la propia revista semanal así llamada; finalmente otro libro, que proyectaba titular *Muchachas*, como se ve por un fragmento, dedicado "A Francisco Monterde, G. I.", bajo el título de "Elegía en espiral",<sup>4</sup> que después figuró como el capítulo 22 de *Novela como nube*.<sup>5</sup> Muy pronto ingresó al Servicio Exterior y salió de México, cuando empezaba a hacerse un nombre en las letras de

<sup>4</sup> En *El Universal Ilustrado*, núm. 476, 24 de junio de 1926.

<sup>5</sup> Gilberto Owen, *Novela como nube*, México, ediciones de Ulises, 1928.

entonces. Desempeñando funciones consulares (y no por gusto ni por pura inquietud, como reiteradamente supone Raúl Leiva),<sup>6</sup> viajó y vivió en muy diversas partes: San Luis Missouri, Detroit (que siempre odió ferozmente, según me dijo), Nueva York, Chicago y luego en Sudamérica.

Hasta allí habían llegado mis averiguaciones anteriores, consignadas, parcialmente, en un breve estudio ya inasequible, pero que menciono para efectos de bibliografía y referencias sobre este asunto,<sup>7</sup> y yo creía que Owen se había retirado del Servicio cuando se casó en Bogotá. Pero tres documentos que existen en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores me hicieron cambiar de opinión, sobre todo al releer, cuidadosamente algunas páginas de Owen. En una de ellas, tratando de su amistad con Jorge Cuesta, dice Gilberto:

Juntos leímos, por ejemplo, *El Capital*. A mí me dio sarampión marxista que me duró algunos años y que fue álgido durante las jornadas del APRA en Lima, causantes de mi bien ganada destitución...<sup>8</sup>

Los documentos antes aludidos son: una curiosísima e interesante carta de Gilberto Owen a Enrique Jiménez Domínguez, la respuesta de éste y, en otro expediente, un breve informe de la Legación de México en Bogotá a la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La carta de Owen dice así:

Querido Enrique Jiménez Domínguez: a Gustavo Villatoro, que afortunado vuelve a México y a sus amigos, le he rogado abrazarte, con un gran cariño invariable, en mi nombre. Lleva planes que me regocijan anticipadamente, seguro de su éxito, y en los cuales yo quisiera que tú le ayudaras, tú, de mis amigos de allá, el que más ha trabajado por la idea que a él le mueve, contribuir a crear un teatro mexicano. Recuerdo tanto las deliciosas traducciones del teatro yanqui que hiciste y habrás seguido haciendo, que mi primer movimiento ha sido recomendar a Gustavo que te vea a su llegada y converse contigo y de ti se aconseje para su obra. — Estoy, no sé decirte cómo, en Bogotá. The city has its tedium. But what else has been my life? At least since I left Mexico and your friendship. I'll try to write a long, long letter on this. But, would you even read it? Could I honestly ask you

<sup>6</sup> Raúl Leiva, *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1959, pp. 179-190.

<sup>7</sup> José Rojas Garcidueñas, *Gilberto Owen y su obra*, sobretiro de los números 1 y 2 del año III de la revista *Cuadrante*, Editorial Universitaria, San Luis Potosí, 1954.

<sup>8</sup> Gilberto Owen. "Encuentros con Jorge Cuesta", publicado por primera vez en *El Hijo Pródigo*, núm. 12, marzo de 1944; luego en *Poesía y prosa*, México, 1953, p. 243.

too? Anyhow, you shall receive it sometime next week, your friendship never so hurt —but by my silence— not to forgive Gilberto Owen (rúbrica).

I'll write as soon as I can get a typewriter, not to put you in the trouble of deciphering me again.

Apdo. Post. 742 — Bogotá.

8 de marzo de 1933.

Tres semanas después contesta Jiménez Domínguez:

Sr. Gilberto Owen.  
Apartado Postal 742.  
Bogotá, Colombia.

Mi querido Gilberto:

Villatoro, que acaba de llegar, me entregó tu carta y me explicó cuál es tu situación.

Deseo ayudarte a regresar, pero la única forma posible en estos momentos sería la repatriación. Yo quisiera que consideraras que esta forma se adoptaría por meras cuestiones de presupuesto y que en forma alguna vieras ofensa a tu dignidad. Si estás conforme contéstame inmediatamente para que yo logre del Doctor<sup>9</sup> el acuerdo respectivo.

Soy como siempre, tu amigo y servidor que te desea todo bien.

E. Jiménez D.<sup>10</sup>

Parece que más tarde, pero en el mismo año, el Secretario de Gobernación pidió informes sobre Gilberto Owen. ¿Por qué? Tal vez porque, como lo dice Jiménez Domínguez en la carta citada, la manera de hacerlo regresar era repatriándolo, y acaso se iniciaron algunas gestiones. El hecho es que el Ministro de México, al frente de nuestra Legación en Bogotá, giró este informe:

Número 537

Exp. (861-0) 524

Asunto: Mexicanos residentes en el exterior.

Bogotá, octubre 14 de 1933.

C. Secretario de Relaciones Exteriores.  
México, D. F.

Para el conocimiento de esa Secretaría, me permito informar que el señor Gilberto Owen, mexicano, se encuentra en esta capital desde fines del año

<sup>9</sup> Se refiere al Dr. J. M. Puig Casauranc, entonces Secretario de Relaciones Exteriores.

<sup>10</sup> Las cartas citadas existen en el Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Exp. 3505-47.

pasado y trabaja actualmente en el periódico "El Tiempo" que es el principal diario de este país.

Reitero a usted las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

El Ministro

Oscar E. Duplán (rúbrica)

Ese oficio fue transmitido por el Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la Secretaría de Gobernación, con fecha 6 de noviembre; de lo cual acusó recibo el Oficial Mayor de Gobernación el 4 de diciembre de 1933.<sup>11</sup>

Owen se quedó en Bogotá y allí se casó con una dama de gran fortuna, probablemente en 1935 o en 1936. Ignoro la fecha exacta, pero la deduzco recordando que, el día que por invitación de Gilberto almorzamos mi mujer y yo en el lujoso departamento que su familia ocupaba en Nueva York, nada menos que en Park Avenue, un día cercano a la Navidad de 1948, de sus tres hijos la mayor era una jovencita, casi niña, de once o doce años de edad.

Diversos puntos quedan por precisar o esclarecer para completar la biografía de Gilberto Owen; indicios tengo sobre algunos de ellos, pero la investigación completa llevaría un tiempo del que no sé cuando podría disponer y por eso, como dije al comienzo, he querido publicar estos datos.

Cosa semejante ocurre en cuanto a su obra. El volumen, ya citado, de *Poesía y prosa* recoge lo que Fina Procopio pudo compilar; pero sabemos de poemas, como *El infierno perdido*, que lo está definitivamente según su propio autor, quien en una de sus prosas dice: "Entre los papeles que iban a servirme para componer algún día *El Infierno perdido* (irremediablemente, ¡ay!), he encontrado un poema... etcétera".<sup>12</sup> En una carta que nos envió un año antes de su muerte, nos prometía venir a México trayendo lo que consideraba sería su último libro, decía: "Se va a llamar, con un título que nadie ha empleado en este siglo, *La Danza de la Muerte*. Yo tuve amigos, en la Edad Media, que me enseñaron cómo debe escribirse. Ellos lo hacían bastante bien.

<sup>11</sup> Esos tres documentos: el informe, la remisión y el acuse de recibo, en: Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Exp. 6744.

<sup>12</sup> "Salida de Gilberto", en *Letras de México*, 15 de enero de 1940; republicado en *Poesía y prosa*, p. 229.

Pero yo me quemo mucho más cuando escribo".<sup>13</sup> Por desgracia no cumplió ninguna de ambas promesas: ni el viaje ni el libro, y creo que este último no pasó de un proyecto.

En cambio sí quedaron dos docenas de cuartillas con la traducción del primero de los tres "relatos - poemas" de la trilogía *The Witch-Woman* de James Branch Cabell.

Es muy explicable y justificado que Josephine Procopio no haya querido incluirlos en el tomo de *Poesía y prosa*. En primer lugar, esas cuartillas son una primera versión no corregida; solamente las dos primeras páginas fueron revisadas y en ellas hay tantas alteraciones y retoques (como el lector podrá ver en la fotocopia que ilustra este artículo), que es de suponer que Gilberto habría hecho otro tanto con las restantes. Pero, años más tarde, Fina Procopio me obsequió esas cuartillas y me autorizó a publicarlas, con las explicaciones del caso, como ahora lo hago, como un documento que contiene la última tarea literaria, inconclusa, de Gilberto Owen.

Pero antes de que el lector pase a leer esa traducción que, repito, quedó inconclusa, incompleta, sin revisión final, creo menester referirme, someramente y citando siempre a quienes tienen autoridad para opinar sobre James Branch Cabell y su obra, seguramente muy mal conocida si no es que totalmente ignorada de la mayor parte de quienes se interesen por las letras mexicanas modernas pero que, por eso mismo, interesa el reflexionar sobre la atención o atractivo que suscitó en uno de nuestros poetas.



James Branch Cabell nació en Richmond, Virginia, el 14 de abril de 1879; murió en la misma ciudad, el 5 de mayo de 1958. Perteneciente, por su origen, a la aristocracia virginiana, Cabell se graduó, en 1898, en el William and Mary College. Ese mismo año trabajó en la redacción del *Times* de Richmond, luego fue reportero del *New York Herald* y de *Richmond News*; cambiando el periodismo por la literatura de ficción colaboró en *Harper's*, *Smart Set* y *The Saturday Evening Post*. Su primera novela, *The Eagle's Shadow*, es de 1904; la de más éxito, *Jurgen*; pero la popularidad de esta novela se produjo porque al salir,

<sup>13</sup> Carta a Margarita y José Rojas Garcidueñas, publicada, en su mayor parte, en *Poesía y prosa*, pp. 251 y 252.

1919, fue detenida por la censura algún tiempo. En total escribió más de 50 libros de ficción, poesía, crítica y ensayos. Cabell fue, al mismo tiempo, profesor de griego y de francés, un genealogista que dejó estudios sobre las grandes familias del Sur (no hay que olvidar que “el Sur”, en Estados Unidos, significa los Estados de sociedad aristocrática y esclavista, desde Virginia a Luisiana, que se lanzaron a la guerra civil bajo la bandera de la Confederación), fue un intelectual erudito especialmente en historia medieval y, como escritor, un estilista y simbolista, inclinado a la crítica y la ironía. Las más características novelas de Cabell, todo un ciclo, acontecen en una ficticia región: *Poictesme*, en una época entre medieval y renacentista, en torno a la figura de *Dom Manuel* con sus muchos parientes y entrelaces; pero todo ello libremente, yendo y viniendo del pasado al futuro y viceversa, en medio de alegorías y alusiones las más veces relacionadas con la historia y la mitología, pero con intención de recaer irónica y críticamente sobre su propio medio y tiempo norteamericanos. Sobre Poictesme se elaboró toda una imaginada geografía. Algunos comentaristas han supuesto que ese nombre es como una combinación de Poitiers y Angoulême, en su forma medieval *Angoulesme*, lo que no sería extraño en el profesor de griego y francés, erudito en historia y heráldica.

Para dar mejor idea de lo que Cabell hizo y representó, sobre todo en un momento de la literatura norteamericana, transcribo algunos párrafos, de fuentes diversas.

Un historiador en lengua castellana, de modo superficial, dijo:

Frente a Lewis [Sinclair] y Anderson [Sherwood], ambos apasionados por los temas de la vida norteamericana, la obra de James Branch Cabell (nacido en 1879) se caracteriza por su huida de la realidad y por su aspiración a la pura alegoría... En todas ellas están presentes las mismas cualidades: el aguzado anti-realismo, el carácter alegórico y el preciosismo estilístico, notas todas que le reservan un lugar aparte y muy distante de sus contemporáneos.<sup>14</sup>

Hacia la misma época, otro divulgador de la literatura norteamericana lo mostraba así al público de lengua francesa:

Au moment où le roman [se refiere a la novela norteamericana] est envahi par les préoccupations sociales et politiques, *James Branch Cabell* (1879-) fait, sur la scène littéraire américaine, figure de dilettante. Si son

<sup>14</sup> E. L. Reyol, *Panorama de la literatura norteamericana actual*. Ed. Assandri, Córdoba, Argentina, 1945, pp. 56 y 57.

oeuvre témoigne d'un effort constant pour rendre leurs droits à l'imagination et à la fantaisie, discréditées par les tenants du réalisme, elle est cependant imprégnée d'une philosophie amère qui peut se résumer en ces quelques mots: l'idéal s'efface dès que des mains humaines se tendent pour le saisir... Par sa tendance à l'allégorie, par son goût du chevaleresque, du féérique, du merveilleux, par la richesse incomparable de sa palette, Cabell ressuscite, en plein XXe siècle, l'oeuvre somptueuse de Spenser. On pourrait le classer parmi les romantiques attardés si la présence continuelle d'une note ironique très moderne ne rappelait impitoyablement que l'écrivain n'est pas dupe de son imagination. Plus philosophe que poète, il s'adresse à l'esprit du lecteur plutôt qu'à sa sensibilité; sa langue se caractérise non pas par sa puissance suggestive, mais par une précision, une clarté, une grâce, une harmonie parfaites. Étrangère à la substance de la vie américaine, savante, subtile, raffinée jusqu'à la préciosité, la production exquise de Cabell sera particulièrement goûtée par le lecteur qui ne cherche dans le roman d'autre plaisir que celui, pur et désintéressé, de l'émotion esthétique... <sup>15</sup>

Muy por encima de las anteriores, me parece la siguiente página crítica del escritor inglés que, con más precisión y finura dice:

James Branch Cabell (b. 1879), an artist first and foremost, a romantic theorist and anti-realist afterwards. He rediscovered the importance for humanity of a poetic dream world, and created, though no quite as Dunsany did, an imaginary realm, the romantic Kingdom of Poictesme, where Dom Manuel was found as inspiration to a sequence of works including *An Eagle's Shadow* (1904) and *The Way of Ecben* (1929). Cabell's most notable book was *Jurgen* (1919) over which, and the morality of which, there was controversy; its style was something that required notice at all costs, opulent rather than fine, and loud with echoes whether of medieval, Jacobean, or modern ages... He [Cabell] is permanently important as a counterweight to the documentary novelists. <sup>16</sup>

Las referencias citadas muestran, por una parte, las resonancias que tuvo la obra de Cabell en críticos extranjeros, así como los juicios que a éstos les mereció. Naturalmente es indispensable conocer lo que sobre ese autor opinan sus propios coterráneos, para lo cual he elegido estos fragmentos, el primero de quien probablemente lo estudió más detenidamente, pero que, por la fecha de su monografía no pudo aún conocer las obras últimas de Cabell; la segunda referencia, de la que

<sup>15</sup> Albert Baiwir, *Abrégé de l'Histoire du Roman Américain*, Collection Savoir No. 9. Éditions Lumière, Bruxelles, 1949, pp. 59-61.

<sup>16</sup> Sherard Vins, *100 years of English Literature*, Gerald Duckworth & Co. Ltd., London, 1950, p. 255.

citare sólo unas líneas, si alcanza hasta la última etapa del autor al que se refiere. El primero, Van Doren, escribió esto:

Meanwhile Mr. Cabell, keeping the facts to himself and doubtless smiling at the legend, has gone on his avowed practice of the desire "to write perfectly of beautiful happenings" . . .

There they [los libros de Cabell] stand, graceful and compact, devoted to the record of beautiful happenings in a language which never falls below a high level of perfection. They deal with a world which at first may seem extraordinarily remote from the concerns of most recent fiction. That world, however, invented medieval province of Poictesme, speedily grows familiar to any imagination which ventures into it without undue prejudice, for it has own logic, as well as its own history and geography. Human life is there as vain a thing as in Ecclesiastes, but it abounds in the dramas of aspiration and desire by which the thread of existence is carried on. Only through the gate of irony, indeed, may this imagined universe be entered. Solemn souls will miss the gate and fumble along an impenetrable wall . . . <sup>17</sup>

Pocos años antes de la muerte de Cabell y cuando ya su obra estaba concluida, otro crítico lo vio así:

As for the ups and downs of Cabell's reputation, it is fortunate that literary questions are not settled by majorities. There are more good books dead than alive, and the only reason why we do not know what song the sirens sang is that nobody cared enough about it to write it down.

The siren's songs are forgotten already, and Poictesme may in time join the lost Atlantis. But, for a little while yet, I think that it may provide a number of us with a welcome refuge from the Brave New World. Though there may be much, first and last, for which we have to forgive James Branch Cabell, he is still a unique and incomparable figure in American literature. As long as one copy of his books survives in the world, he will remind us that the wind bloweth where it listeth, that the artist is no subject to regimentation. He will never be the voice of a "party" or of a "movement"; he will never speak for anything smaller or more limited than the human spirit itself. <sup>18</sup>

Para ubicar en la obra de J. B. Cabell lo traducido por Owen, prefiero volver a recurrir a uno de los críticos ya citados.

... it will take many more words to describe the ground plan of the *Biography*.

1. The Preface: *Beyond Life. Dizain des demiurges*. (1919). The novelist

<sup>17</sup> Carl Van Doren, *James Branch Cabell*, The Literary Guild, New York, 1932, pp. 3 y 5.

<sup>18</sup> Edward Wagenknecht, *Cavalcade of the American Novel*, New York, Henry Holt & Co., 1952, pp. 352-353.

John Charteris defines his, and, by implication, Mr. Cabell's gospel of romanticism and outlines the three philosophies held and illustrated by the descendants of Manuel—the chivalrous, the gallant, the poetic, or (in other words) life viewed “as a testing; as a toy; and as a raw material”.

2. *The Life and Legend of Manuel the Redeemer: Figures of Earth. A Comedy of Appearances* (1921), deals with the earthly life of the Redeemer in Thirteenth Century Poictesme; *The Silver Stallion: A Comedy of Redemption* (1926) concerns the posthumous development of his legend.

3. The three themes of the *Biography Illustrated: The Silver Stallion* was to have been followed by *The Witch Woman*, which would have pictured the relations, through several centuries, between Etarre, third daughter of Manuel and Niafer, and ten human lovers. But this project was wrecked by the time needed to prepare the Starisende Edition plus Mr. Cabell's rather strange determination to add nothing to the *Biography* after having passed his fifty-first birthday. What was to have been a *dizain* has dwindled, therefore, to a trilogy illustrates the three main themes of the *Biography* and thus serves as an effective introduction to what follows. In *The Music from behind the Moon* (1926), Etarre is loved by a poet; in *The White Robe* (1928), by a gallant bishop; *The Way of Ecben* (1929), by a chivalrous king.

Y en nota al pie, aclara:

The three works have now been republished together, with a new introduction, as *The Witch-Woman: A Trilogy About Her*. (Farras, Straus & Young, 1948.)<sup>19</sup>

Precisamente un ejemplar de esa última edición citada (hoy rarísima) fue el utilizado por Gilberto Owen y su traducción es de la primera de las tres obras de la trilogía: *The Music from Behind the Moon*.

Aquí debería terminar ésta ya, acaso desmesurada, introducción o preliminar, que no ha tratado sino de proporcionar algunos datos a propósito del autor y la obra que tradujo Owen; sin embargo, aún añadiré algunas líneas para considerar, más bien para plantear la cuestión de por qué tal obra y tal autor ocuparon la atención y un poco del tiempo de Gilberto Owen, hace veinte años, dos antes de morir.

Como hemos visto, en los párrafos de los críticos citados, Cabell fue un escritor en cierto modo romántico (con todo lo discutible del término y los matices con que lo entienden los historiadores de literatura inglesa), netamente anti-realista y que utilizó siempre sus alegorías y simbolismo para una crítica irónica; la ironía es característica a la que todos sus comentaristas se refieren; fue un estilista con claridad, gra-

<sup>19</sup> E. Wagenknecht, *op. cit.*, *loc. cit.*

cia, riqueza de lenguaje y erudición, que a veces, como dice Van Doren, trata con palabras que al principio parecen extraordinariamente remotas las cosas actuales; fue, en cierto modo, un escritor para escritores y ciertamente para minorías, cuyos libros son un oasis y refugio para librarse del *Brave New World*, dice un crítico aludiendo con esa mención de la conocida obra de Aldous Huxley, a todo ese mundo opresivo, técnico y aniquilante de la persona o, más explícitamente dicho, de la personalidad humana.

Obvio es, que todo eso no pretende más que indicar las características intrínsecas de la obra de James Branch Cabell, y ello de modo muy general o elemental. Pero también conviene recordar que la obra de un escritor, como todo fenómeno artístico, hay que considerarlo en su tiempo, es decir, en el momento histórico en que se produce. En cuanto a eso, Cabell fue exactamente un autor de los "veintes", no solamente porque entre los años de 1917 a 1930 produjo lo más de sus obras, sino también porque formó parte de un pequeño y selecto grupo de escritores que adquirió pronto y brillante renombre;<sup>20</sup> él mismo dice esto, en líneas que son inapreciable testimonio de su momento:

In brief, we writers of the 'twenties were, one and all, extremely sophisticated. And over us reigned Mencken, that jovial, supersophisticated monarch of our era. And those authors whom the revered Sage of Baltimore had favored with an approving paragraph or so in the *American Mercury* were read promptly and everywhere by, in Mencken's customary phrase, "the small civilized minority".

So, too, did we become "collected". For almost all of the small civilized minority were book collectors who specialized in the modern authors of that far-off magic decade...

Yes, we American writers had a rather good time during the 'twenties. But over-punctually in 1929 arrived the Great Depression, when people had to give up all sorts of luxuries almost overnight. They even stopped buying our most sophisticated books.

And, our living after that, as Rudyard Kipling used to put it, was another story.<sup>21</sup>

Por su parte, aunque de muy distinto modo, Gilberto Owen fue también un escritor, y sobre todo un lector, de los "veintes" y formó

<sup>20</sup> "...its author [se refiere a la novela *Jurgen* (1919)] became a symbol of the American literary generation of the 1920's". *The American Annual* 1959, *loc. cit.*

<sup>21</sup> *James Branch Cabell. "Foreward"*, en *James Branch Cabell. A Biography and Criticism* by Frances Joan Brewer, University of Virginia Press, Charlottesville, Virginia, 1957, pp. 5 a 9. Este libro, hoy muy raro, pude consultarlo en el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Virginia, prestado temporalmente a la Biblioteca Franklin, de México, institución a la que agradezco este y otros similares servicios.

parte de otra "small civilized minority": los escritores, lectores y amigos del llamado "Grupo de los Contemporáneos".

Entre James Branch Cabell y Gilberto Owen había la distancia de 25 años de edad y dos países que, aunque vecinos, son totalmente diferentes en sus ambientes culturales. Pero Owen era, como todo su grupo, ávido lector de autores modernos. Ciertamente es que Cabell debe haber sido muy escasamente conocido en México; yo apenas he encontrado una referencia a él en una pequeña obra de don Genaro Fernández MacGregor (otro gran lector) que, de pasada, alude: "... contra lo que asienta tersamente un escritor yanqui a quien no merece su patria (en nota: J. Branch Cabell) no está probado que el hombre anhele siempre encontrarse con la Maga... etcétera".<sup>22</sup> Creo que eso de que su patria no merece a Cabell, acaso sea por la censura oficial contra *Jurgen* que, al fin y al cabo como siempre ocurre, no perjudicó sino que benefició al escritor. Muy bien pudo Owen conocer en los "veintes", al filo de cumplir él esa cifra en años de edad, algo de Cabell, pero me atrevo a suponer, sin poder probarlo, que más fácilmente entraría más en contacto con la obra del escritor virginiano al oír los indudables ecos de la admiración y la atracción que suscitaba en los jóvenes norteamericanos de entonces, ellos sí coetáneos de Gilberto Owen.

Con un fidedigno testimonio de esa admiración por Cabell, y con otras consideraciones sobre él, que lo explican, lo juzgan y finalmente lo sitúan en el lugar que le corresponde, quiero terminar esta larga serie de citas. Se trata de cuatro párrafos (creo que muy valiosos), de una carta de mi colaborador y amigo el doctor John S. Brushwood, quien contestando a preguntas y cuestiones que yo le planteaba, alrededor del tema que me ocupa (y que, como se ve, ya me preocupaba hace ocho años), me escribió lo que sigue:

UNIVERSITY OF MISSOURI COLUMBIA

College of Arts and Science  
Department of Romance Languages.

Sept. 21, 1962

Cher collègue,

At long last I find time to answer your two kind and interesting letters...  
You may imagine that I was fascinated by your question concerning James

<sup>22</sup> Genaro Fernández MacGregor, *La santificación de Sor Juana Inés de la Cruz*, Editorial Cultura, México, 1932, pp. 118-119.

Branch Cabell, and looked forward eagerly to your second letter in which you told me why you are interested. It does not surprise me at all that Gilberto Owen was interested in Cabell, because Cabell's artistic intellectuality—or intellectual artistry?—would naturally be attractive to Owen. As an aside, it may interest you to know that when I was an undergraduate student, I lived in a residence hall named for one of Cabell's relatives who had bequeathed money to the college. Both *Cabell* and *Branch* (this may be his mother's family name, though I'm not certain) are names of prominent Virginia families, and I suspect that his awareness of his ancestry has some effect on his work. Many people understand his Poictesme novels to be an exposition and praise of the code of Southern "aristocracy". As you probably know, there is in the southern states a disappearing but still persistent code of behavior which has many fascinating nuances and which is more realistically described by William Faulkner than by any other writer known to me. Cabell apparently wished to place this code, as he understood it, in a pseudo-medieval setting, and see how its values would appear when removed from their natural environment. If this was not his purpose, I must conclude that his Poictesme novels are a satire on history and historians. By the way, after the Poictesme novels he announced that James Branch Cabell would write no more, and from that time he was Branch Cabell.

As you suggest, Cabell was never a writer for the general public. He is read by other writers, and by a reasonably large audience of people who cultivate their artistic tastes. Let us say that, in general, people who would visit museums of art are likely to know who he is and to have read at least one of his books. The book they are most likely to have read is *Jurgen*, which became quite well known because of attempts to suppress it in the first years after its publication. Perhaps because of this notoriety, Cabell became the "darling" of the young literati in universities and colleges of the 1920's. I asked a writer friend of mine, who is a few years older than I am, what his impressions of Cabell were. His reply: "he was my boyhood hero".

By the time I reached university age, Cabell had ceased to be a public figure, and our heroes were John Steinbeck and other socially conscious writers. One hears of him, of course, in courses in *American Literature*, and he is esteemed for the artistic quality of his work. I am certain I had finished college before I became aware that he had ever been a public figure of importance. Some sixteen or seventeen years ago, *Jurgen* was published in paperback and there was a new flurry of interest in Cabell. However, except for a few people, the reading of Cabell consists of that one book. I should say that among writers, scholars, and critics, he is not considered one of our *great* writers but is considered one of our *important* writers. Certainly, I think it would be extremely worthwhile to publish Owen's translation . . .

Yours,

*John*

Esa frase final, es el aval y recomendación, para mí muy valiosos, que auspician la publicación de estas páginas que, repito, son la traducción que Gilberto hizo y ya no alcanzó a revisar y corregir; estas páginas son la última tarea literaria que realizó.

## TRADUCCIÓN DE GILBERTO OWEN

(de "The Music from Behind the Moon", primera parte de *The Witch-Woman. A Trilogy About Her*. By James Branch Cabell.)

### Parte primera

#### De Madoc en su juventud

—De grâce, belle dame, si je puis vous demander ce que j'ai à coeur de savoir, dites-moi pourquoi vous êtes assise ici toute seule?

—Je vais te le dire, mon pauvre Madoc, avec franchise.

#### TEXTO SEGÚN EL GÉNESIS

A quienes quieran oírla, pretendo decirles aquí la leyenda de Madoc y una pequeña parte de la leyenda de Etarre.

Ahora bien, es ésta una leyenda tan lamentablemente conocida, que es muy posible que tenga su origen en Lamec, en el Libro del Génesis, pues fue Lamec, en todo caso, el primer ciudadano bien reputado de quien se haya recogido esta observación: "Por mi mal, he matado a un joven." Y los poetas nos cuentan que muchos poetas cuyos cuerpos han sobrevivido hasta llegar a la edad madura, han repetido esta tétrica sombría observación, aunque probablemente desde entonces nadie lo ha dicho a sus consocios en el homicidio y en la vida marital, como Lamec cuando habló con tal carencia de tacto.

A más de eso, es una leyenda lamentablemente inconclusa, sin ningún final certero. Ni existe tampoco profecía segura alguna que nos haga esperar que los próximos mil años, poco más o menos, vayan a remediar ese defecto en el relato, porque la historia de Etarre no va a terminar así como así, con la simple muerte de alguno de los muchos cuerpos de mujer que por sólo algún tiempo ha usado Etarre.

Y, finalmente, es éste un relato tan lamentablemente verídico, que ninguna persona en sus cabales debiera tomarlo en serio.

#### 1. CUATRO OPINIONES SOBRE UN POETA

Magro y pelirrojo, era Madoc el más joven y el menos prometiente de los poetas que iban y venían por la cultísima corte de Netan, el Alto Rey de



1. Gilberto Owen. *ca.* 1950.

de madoc en su juventud

--De grâce, belle dame, si je puis vous demander ce que j'ai à coeur de savoir, dites-moi pourquoi vous êtes assise ici toute seule?

--Je vais te le dire, mon <sup>au</sup> pauvre Madoc, avec franchise.

TEXTO SEGUN EL GENESIS.

A quienes quieran oirla, pretendo aquí decirles la historia de Madoc y una pequeña parte de la historia de Etarre.

Ahora bien, este es un cuento lamentablemente ~~tan~~ conocido. Es muy posible que haya comenzado con Lamech, en el Libro del Génesis --pues fué Lamech, en todo caso, el primer ciudadano <sup>bien respetado</sup> respetable de quien se haya <sup>recogido esta</sup> perpetuado la observación: "He dado muerte a un joven por mi mal". Y los poetas nos refieren que <sup>muchos</sup> han sobrevivido hasta llegar a la edad madura, <sup>han repetido esta desazonada</sup> han repetido esta desazonada observación, aunque probablemente desde entonces nadie lo ha dicho, como Lamech cuando habló con tal carencia de tacto, a sus consocios en el homicidio y en la vida marital.

A más de eso, es un <sup>leyenda</sup> relato lamentablemente inconcluso, sin-seguro-final alguno. Ni existe tampoco profecía segura alguna <sup>respecto que no haya esperar</sup> que los próximos mil años, poco más o menos, vayan a remediar ese defecto en ~~existencia~~ el relato, porque la historia de Etarre no va a <sup>acabar como así,</sup> terminar <sup>con un fin</sup> ligeramente con la muerte de alguno de los <sup>muertos</sup> cuerpos de mujer que <sup>solo</sup> ha usado Etarre (por algún tiempo)

Y, finalmente, es este un relato tan lamentablemente verídico, que ninguna persona en sus cabales debiera tomarlo <sup>en serio.</sup> seriamente.

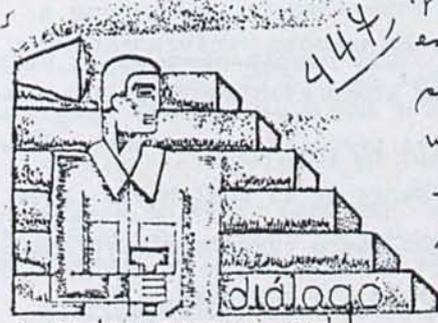
2. Primera página de la traducción de Cabell, con las correcciones manuscritas de Owen.



0 5

Querido Enrique Jiménez Domínguez: a Gustavo Villalón,  
 que afortunadamente vuelve a México y a sus amigos, le he  
 rogado que se encargue, con su gran caridad invariable, en mi  
 nombre. Que le plene que me regocijen anticipadamente,  
 tú, seguro de su éxito, y en los cuales yo quisiera  
 que tú le ayudaras, tú, de mis amigos de allá, el  
 que más he trabajado por la idea que a él le  
 ocurre, contribuir a crear un teatro mexicano. Re-  
 cuerdo tanto las deliciosas traducciones del teatro  
 yanqui que hiciste y habías regido haciendo, que  
 mi primer movimiento ha sido recomendar a  
 Gustavo que te vea a la llegada y converse contigo  
 y de ti se acuerde para su obra. — Estoy,  
 no sé decirte cómo, en Bogotá. The city has its  
 tedium. But what else has been my life? At least  
 since I left Mexico and your friendship. I'll try  
 to write a long, long letter on this. But, would

you ever read it? Could I hon-  
 estly ask you to? Anyhow, you  
 shall receive it sometime next  
 week, your friendship never so  
 hurt — but by my silence — not  
 to forgive Gilberto Owen



I'll write as soon as I can get a typewriter, not  
 to put you in the trouble of deciphering me again.  
 8 de marzo de 1938

de examen quincenal  
 Apdo. Post. 742 - Bogotá

4. Carta de Gilberto Owen, desde Bogotá, a Enrique Jiménez Domínguez, entonces Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Marr y de Kett. Cuando le llegaba su turno de sacar el harpa de bronce de su talega de piel de nutria, y de tocar en un banquete, no era ayuda alguna para la digestión de nadie. Y, como lo exponía sabiamente aquel rey amante de las artes, retorciéndose, un poco mal humorado, la lengua barba blanca, ¿para qué otra cosa estaba ahí aquel mancebo?

Los más reputados conocedores declaraban que los cantos de Madoc eran esencialmente vacíos y que, como con agudos y sutiles tecnicismos lo expresaban, adolecían de una deficiencia de glóbulos rojos; a cuyo veredicto las esposas y las novias de aquellos conocedores estarían siempre dispuestas a replicar que, en todo caso, el muchacho era muy bien parecido. Las irreflexivas mujeres no lograban con ello sino que los conocedores confirmasen su desaprobación.

Pero lo más extraño del caso, en un mundo en el cual los poetas se animan a sí mismos con la propia estimación, era que ni siquiera al joven Madoc le parecía que sus cantos estuviesen milagrosamente por sobre toda descripción.

A oídos de Madoc sus cantos sonaban confusamente; se esforzaban en perseguir una melodía que siempre se mantenía inalcanzable; le parecían débiles parodias de una música encantada, que no era por completo del todo terrenal, parte de la cual había oído hacía mucho tiempo y había semi-olvidado, pero cuya totalidad seguía siendo inaudita para los mortales.

## 2. LA MUJER COMO NIEBLA

Ahora bien, un atardecer de mayo, cuando la luna rolliza y ambarina se detenía muy baja aún, en el oriente, detrás de los sauces, este mismo joven Madoc se bañaba según el antiguo ritual. Luego fue a sentarse junto a la fuente, a consumir, meditabundo, su ración de vino ralo y sus dos emparedados de queso. Una mujer se llegó a él, rodeada por un limbo blanco, y como una niebla viviente contra el crepúsculo.

“¡Salud, amiga!”, dijo Madoc.

“No soy tu amiga”, replicó ella, con una risa quieta y amable.

Dijo él, “Bueno, en todo caso, ¡que la paz sea contigo!”

Contestó ella, “Para ti, pobre Madoc, no habrá ya paz, ahora que he llegado a tí desde la región de atrás de la luna”.

Y entonces aquella mujer hizo algo muy extraño, pues se llevó las manos a sus senos jóvenes, y de la carne de su cuerpo se sacó el corazón rojo, y de las cuerdas de su corazón arrancó una música.

Era una música rara y perturbadora la que tocaba allí, contra el crepúsculo, y cuando aquella mujer esbelta y como de niebla hubo terminado su música y se desvaneció como una ola blanca que vacila y desaparece, Madoc no pudo recordar el tema, ni siquiera la cadencia de la música, ni podía tampoco arrojar de su mente su obsesión. Y, además, descendieron sobre él una soledad y una hambre de algo que no podía nombrar.

### 3. CONSEJOS DE LA SABIDURÍA

Con ese motivo, va Madoc a la torre de Jonatás el Sabio, obscura y cubierta de yedra. Y aquel hombre flaco y amable puso en juego sus artes. En un alto brasero quemó alcanfor y azufre y resina blanca e incienso y sal: e invocó a los amos y señores del rayo y de los volcanes y de las luces estelares; y recitó la oración de las Salamandras.

Luego suspiró Jonatás y miró compasivamente por encima de los anteojos. "La persona que te conturba, mi pobre Madoc, es Ettarre la bruja, a quien Don Manuel el Redentor libertó en Poictesme, y a quien las Norns han ordenado vivir con Sargatanet, Señor del Desierto Allende la Luna, hasta que transcurran los 725 años de su música envenenada."

Madoc dijo, "¿Cómo puede un pobre poeta emprendedor libertarse de los encantos de ese brujo?"

Replicó Jonatás: "Para un poeta no hay defensa contra su malicia, porque su arma es esa canción de fuego que consume. Sin embargo, así como un clavo saca a otro clavo y un fuego consume a otro fuego, algo puede intentarse contra el par destructor con esto."

Y al decir eso, el flaco y amable Jonatás dio al joven Madoc una pluma de ave muy larga, que había sido hecha con una pluma caída de las negras alas de Lucifer, el Padre de Todas las Mentiras.

### 4. RECOMPENSA AL PATRIOTA

Con esta pluma Madoc empezó a escribir sus cantos antes de cantarlos: y la pluma hizo para él una nueva clase de canción.

Ahora los *connoisseurs* movían la cabeza en señal de aprobación. "El sentimiento es completo y, en esta época degenerada, lamentablemente raro." El Rey Netan golpeó las manos en aplauso, se rió estentóreamente, y regaló a Madoc un mastín, una túnica blanca con bordados verdes y varios cofres con monedas de oro.

Desde entonces no le faltó a Madoc recompensa, y cada semana tenía una dama más y más hermosa para su amor. En todos los banquetes reales cantaba su nuevo canto, que trataba de la envidiable vida del pueblo de Netan por su herencia y sus firmes cualidades raciales, y de lo despreciable que en comparación resultaban las otras naciones; y todos aplaudían su notable acierto.

Pero un día Madoc hizo a un lado el harpa, se arrancó del cuello a una condesa enamorada, y salió solo del inmenso salón de Netan, lleno de escudos las paredes. Todos, en aquel banquete, estaban aplaudiendo a Madoc; pero a través de todo el ruido y los gritos podía oír la música obsesionante que hacía mofa de sus patrióticos perjurios; y comprendió Madoc que la patria que elogiaba parecía como un barrillo insignificante en la ancha faz del mundo, y que su historia, o la historia de cualquier otro pueblo, no era sino un breve paréntesis en las historias de la Tierra.

## 5. ALGUNOS JUEGOS MUY ANTIGUOS

Así pues, huyó Madoc de la culta corte de Netan, donde las soberbias emociones del patriotismo le eran negadas por la música que una bruja pálida y pestífera estaba inventando en el Páramo Allende la Luna. Huyó hacia el Sur, a las fértiles tierras de Marna.

En una verde campiña, bajo un manzano en flor, una joven jugaba al ajedrez con un contrincante velado. No se alcanzaba a ver el rostro de éste, pero la mano gris con que movía un alfil tenía cuatro garras como la pata de un huitre. La mujer estaba vestida de azul: ceñía sus cabellos amarillos una corona de plata con muchas incrustaciones de turquesas, y alrededor de los senos llevaba también cintas de plata, y en su rostro brillaba el orgullo de su juventud.

Al ver a Madoc aquella mujer se levantó, sonrió, y con una voz clara y dulce pronunció la palabra mágica del sur, diciendo "¡Berith!"

El hombre velado no estaba ya allí, pero detrás del manzano podía verse un lobo delgado y gris que se alejaba corriendo muy rápidamente.

La adorable muchacha dijo entonces a Madoc que era Ainath, la reina de toda la comarca y él a su vez le dijo que era un trovador vagabundo. Como respuesta le dijo Ainath que ella no sabía mucho de música, pero que sabía lo que le gustaba, y entre las cosas que le gustaban muy especialmente estaba la apariencia de Madoc.

## 6. LE CONDUCE A UN ATAÚD

Y tampoco a Madoc le disgustaba la apariencia de Ainath. No hallaba tacha alguna en su apariencia; y, en verdad, tenía ella tal confianza en su propia perfección que no le ocultó parte alguna de sus encantos, y rechazó la idea de engañarle dejando que su conocimiento fuera tan sólo superficial.

Su generosidad y sus maneras amorosas indujeron a Madoc a descuidar por completo, o tal vez a perdonar completamente, la alianza de aquella reina con los Antiguos Fieles, cuando Madoc, atando cabos, hubo descubierto la naturaleza del velado adversario de Ainath y cuál era el juego que jugaba Ainath al alcance de las garras del espíritu malo.

Mientras tanto, jugaba con Madoc otros juegos, noche a noche, dentro del sarcófago tallado de intrincados colores en el cual, cuando le llegase su hora, sería guardada Ainath bajo la oscura y fértil tierra de Marna; pues era el propósito de aquella reina previsora hacer de su ataúd un sitio hospitalario y enriquecerlo con los recuerdos de juegos incontables y de muy amorosas amistades, de manera que (cuando le llegase la hora) pudiera reposar en su última morada sin ningún sentimiento de extrañeza al encontrarse ahí una vez más, y sin ninguna desagradable asociación de ideas.

Era ahora Madoc quien, por el momento, ayudaba a Ainath en este sabio plan poético, y con todo el vigor que había en él se dedicó amorosamente a hacer que aquel ataúd le fuera siempre grato.

## 7. RECOMPENSA AL PATRIOTA <sup>23</sup>

También ahora, para la reina Ainath y para los pastores siervos de Ainath, el joven Madoc escribió nobles canciones. Ya no eran patrióticas prevaricaciones locales de lo que cantaba Madoc en las verdes campiñas de Marna, sino de un optimismo que era universal y que lo comprendía todo.

“Es éste un mundo justo”, cantaba Madoc, “muy amorosamente trazado para la raza humana. Alabemos la excelencia de este mundo, y —no precisamente esta mañana, sino mañana por la tarde tal vez, o, en todo caso, la semana próxima— hagamos cosas extremadamente espléndidas en este mundo, en el cual todo ha sido ordenado de la mejor manera posible, si os ponéis a considerar las cosas como es debido”.

Y los pastores amorosos decían, mientras se abrazaban por parejas los unos a los otros: “Este Madoc es el rey de los poetas, amada mía, porque nos hace ver que, después de todo, este mundo es un lugarcito bastante bueno.”

Pero Madoc veía con desencanto la sonrisa boba de sus rostros, que le parecían, bajo sus coronas de oxi canto, tan estúpidas como las de sus ovejas; y en el rostro de Madoc no había sonrisas. Pues en tanto que iba tocando su música benévola, podía oír otra música, obsesionante; y esa otra música hacía mofa del sano optimismo que estaba en el canto, pero no en el corazón abrasado de Madoc, y esa otra música le llamaba, irresistiblemente, hacia la muerte que le estaba predestinada.

En la traducción de Gilberto Owen falta lo que correspondería a una “falsa” o portadilla, que, en el original inglés, dice

“Part Two. Of Madoc in this world.”

Y que, a la vuelta, lleva el siguiente epígrafe:

“Je t’ai secrètement accompagné partout, dans les luttes et dans les combats, sur les routes, dans les rues et partout: ma musique t’a préservé des atteintes et des agréments et des illusions du monde.”

## 8. LOS VALIENTES SON LOS MÁS TIERNOS

Madoc huyó del país de los pastores y del hospitalario ataúd de la reina Ainath, donde el optimismo le era negado. Ahora se dirigía hacia el Oeste, hacia el país montañoso del Emperador Pandras, el tercero de ese nombre.

Allá se encontró Madoc una compañía resplandeciente de arqueros y de lanceros con leones rojos en el blasón de sus escudos. Su Emperador cabalgaba frente a ellos, montado en un garañón roano, y marchaban así para ir a hacer la guerra al pueblo de Ethion, pues tal era su costumbre anual, pues era su costumbre hacerlo todos los años.

<sup>23</sup> Título equivocado (repite el del capítulo 4); el original en inglés dice: “7. *Reward of the optimist*”.

"Debemos conservar nuestras viejas tradiciones y nuestro honor nacional", declaró el Emperador, "pero, sin embargo, este año la guerra es más bien inconveniente".

Entonces cantó la canción más nueva que había compuesto con su pluma negra. Cantó muy conmovedoramente de tantos jóvenes como encontrarían la muerte en la guerra inminente, y de qué forma ese hecho sería una fuente de congoja considerable para sus madres.

Los lanceros y los arqueros dejaron caer, cada uno, una lágrima de cada uno de sus ojos; se oyó al mismo Emperador toser un poco para despejarse la garganta. "Tengo a mi madre", dijo a uno de los guerreros.

Su vecino replicó, "Yo no tengo, pero tuve una, y el principio es el mismo."

Todo el ejército convino en que el principio era excelente; se sondeó una retirada; la guerra fue suspendida.

## 9. LA FILANTROPÍA PROSPERA

Enseguida Madoc hizo todavía otras canciones para el belicoso pueblo del Emperador Pandras. Compuso finas e incitadoras canciones a la filantropía, y muchas cantilenas sencillas como las que entonan los trabajadores durante sus labores.

Los guerreros se desviaron de sus incursiones beligerantes para dedicarse a la construcción de escuelas y hospitales y fuentes públicas y templos de grandes cúpulas para sus tres deidades nacionales. Y mientras trabajan, aquellos guerreros cantaban las canciones que Madoc había compuesto, y sus canciones ponían en ellos renovado vigor; su conducta filantrópica seguía delante más y más ágilmente debido a las canciones nobles e inspiradoras de Madoc.

"¡Construid!" —cantaba Madoc— "¡para bien de los que vengan después de nosotros! ¡Cread para ellos un mundo más justo y más civilizado! ¡Construid, como dignos hijos del gran Conquistador!"

Pero al poco tiempo empezó a oír otra música: reflexionó qué estúpidos eran aquellos seres musculosos y sudorosos que trabajaban por el bienestar de una posteridad problemática y, acaso pudiera ser, inmerecedora, para gentes que no habrían hecho nada absolutamente para colocar a nadie bajo la menor obligación; y sus canciones, que llevaban benevolencia y vigor a la vida de todos los otros, le parecían a Madoc más bien tontas ahora que oía nuevamente la música obsesionante de Etarre la bruja.

## 10. EL BOTÍN DEL VICTORIOSO

Pero el pueblo de Ethion, después de esperar un tiempo razonable para que empezara su guerra anual, perdió la paciencia ante esta falta de respeto a la tradición, y se incitó a la acción. Invadió el país del Emperador Pandras. Los de Ethion fueron rechazados y hechos trizas cómodamente, en sus propios hogares, que después fueron destruidos.

“Nuestro triunfo nos llena de satisfacción”, dijo Pandras, después de asistir al culto divino y enviar por Madoc. “Lo único es que ahora . . . Sólo que ahora que hemos ganado esta guerra, es justo que paguemos por ella; ahora que hemos devastado las ciudades de Ethion, nuestro deber manifiesto es reconstruirlas: y en consecuencia tendré que redoblar, o acaso sea más sencillo multiplicar por cinco simplemente, los impuestos que mi pueblo paga ahora.”

“Sí, Majestad”, dijo Madoc, suspirando levemente.

“De esto se deduce, Madoc, que inmediatamente después de juzgar y de ahorcar a los jefes supervivientes de Ethion, necesitaremos que compongas una nueva canción sobre la fraternidad de toda la raza humana y sobre las delicias que una persona bien intencionada encuentra en las incomodidades, cuando éstas ayudan a sus enemigos a vivir agradablemente, porque de otra manera es posible que mi pueblo no goce pagando impuestos cinco veces más elevados.”

“Me retiro, señor, a terminar esa canción”, dijo Madoc, y en seguida se retiró no solamente de la presencia de Pandras, sino del país de Pandras.

## 11. LA MÚSICA CONSOLADORA

Así fue pasándola Madoc en muchos reinos. Vagaba por todas partes, escribiendo nobles canciones con su pluma negra. Cantaba esas canciones ante las grandes notabilidades, ante el Soldán de Etiopía, debajo de un tendal de púrpura con lunas crecientes bordadas en plata, y ante el Papa de Roma en un salón de mármol blanco completamente vacío de muebles, y ante el Viejo de la Montaña al lado de la hoguera en un pinar, a la media noche. Y en todas partes la gente de todas las condiciones se deleitaba con las canciones que Madoc componía, y aplaudía la influencia refinadora de su arte.

Y en todos los sitios donde Madoc cantaba, así fuera en el fogón de unos ladrones o en la celda de una cárcel, su música alentadora se convirtió en un excitante para la magnanimidad de sus oyentes. Se sentían inmediatamente desbordantes de altruismo y de amabilidad y de toda clase de virtudes que no fuesen un gasto inmediato. Amaban a sus prójimos sin provocación alguna perceptible para Madoc: y les alborozaba ser los hijos predilectos y las obras maestras de Quienquiera que fuese el dios de su tribu, en un universo construido especialmente para ser ocupado por ellos y por sus parientes cercanos.

Y Madoc envidiaba las amables nociones que él provocaba pero que no podía compartir. Pues siempre, cuando su música tronaba más potente, oía la obsesión de otra música de otra naturaleza, que era de duda y descontento.

## 12. ENIGMA DE TODOS LOS ARTISTAS

Y, sin embargo, parecía ser que ninguna otra persona podía oír aquella música penetrante. Ninguna otra persona deseaba oír aquella música, que no era propicia a la risa porque estaba llena de dudas y descontento. En cambio,

se agolpaban en tropel para oír la música almibarada y grandiosa que Madoc les vendía y que, como una droga, hacía flotar a sus oyentes en una complacencia en sí mismo, por lo que respecta al presente, y una confianza en sí mismo, en lo que toca al porvenir.

Escuchaban y hacían muecas de satisfacción quienes eran ya reyes y arzobispos y barones y labradores, todos por igual; quienes eran ya, todos y cada uno, un esqueleto y una calavera gesticulante bajo tan delgado velo de carne y de cabello. Hacían muecas satisfechas, mientras a los pies de cada uno se tendía agazapada la lobreguez ineludible de su sombra, que era como un recordatorio siempre presente de la oscuridad que, presta a saltar sobre ellos, a su hora, y a devorarlos. Y, mientras tanto, escuchaban la música adormecedora que Madoc les vendía; y cada uno de aquellos corazones hechos de polvo rojo y móvil, se sentía transportado de gozo durante aquel breve asueto de los prados y de las goteras de la tierra.

Y perturbaba a Madoc siempre que escuchaba a alguno de sus oyentes hablar exaltadamente de las canciones que Madoc componía con su pluma negra, y perturbaba a Madoc que ninguna de aquellas nobles canciones que iba componiendo fuese capaz de apagar del todo, en sus oídos, la música penetrante de Etarre la bruja.

### 13. LE LLEVA A UN LAGARTO

Marchó Madoc por lo tanto en pos de Maya la de los Senos Jóvenes, que rige a los Miércoles. Frente a ella, en aquel instante, se levantaba un estanque de ámbar con las orillas cubiertas de pedrerías verdes. Y dentro del estanque estaba la apariencia de un lagarto lustroso, reluciente, de ojos muy enrojecidos y protuberantes que se movían y brillaban mientras la jadeante criatura murmuraba al oído de la Señora Maya, algo de lo que había de acontecer.

Cuando llegó Madoc, la sabia mujer se levantó e hizo a un lado a su frío consejero íntimo. Se acercó a Madoc con un leve aire galante en el rostro orgulloso y austero. A él le pareció excesivamente hermosa, pero no dijo nada de esto.

En vez de hacerlo, ante su mirada enardecida bajó la vista al suelo. Fue así como pudo ver que el lagarto había tomado la apariencia de un pequeño cerdo plateado. Mientras Madoc le miraba, el marranillo se convirtió en un pequeño caballo, y luego en una oveja y después en un buey, mudando de una forma diminuta y brillante en otra forma brillante y diminuta, como cambia la nube. Pero tampoco de esto dijo nada Madoc.

Se limitó a decirle: "Tú, que eres omnisciente, muéstrame la manera de llegar a la execrable bruja Etarre, que ha hecho el vacío en mi vida vacía y que no permite que la magnanimidad florezca en mi corazón agostado, y que hace mofa de los nobles cantos que escribo con mi péndola cortada en una pluma de las alas del Padre de todas las Mentiras."

#### 14. CÓMO PUEDEN REFORMARSE LOS POETAS

La Dama Maya le condujo a un tranquilo lugar donde animales domésticos de todas clases dormitaban en su huerto, situado en el páramo de Mispec. Ovejas y asnos y cerdos y bueyes y caballos de tiro, todos descansaban cómodamente en aquel tranquilo lugar. No tenían preocupación alguna en el mundo ni más deseos que los que la comida y el sueño satisfacían.

La sabia mujer le dijo: "Por medio de una magia que conozco muy bien, mi pobre Madoc, puedes convertirte en uno de esos que han sido mis esposos."

Preguntó él: "¿Fueron hombres, alguna vez, éstos?"

Y la Maya de los Senos Jóvenes le contestó, tranquilizándolo: "Sí: todas esas criaturas quietas y útiles fueron en otro tiempo simples poetas, preocupados como ahora te ves tú preocupado, y a todos ellos los he salvado de esa música que ejecuta la bruja, como en efecto voy a salvarte a ti."

Madoc gritó: "¡No quiero salvación, sino venganza!"

"En la venganza no hay ni tranquilidad ni sabiduría, y en cambio en el páramo de Mispec se encuentran las dos cosas."

Madoc replicó: "Sin embargo, prefiero que me digas de qué manera puedo llegar a la funesta bruja y pueda ponerles fin a ella y a su música."

La adusta sabia replicó, acercándose más a él: "Eso no te lo diré nunca, porque me gusta demasiado tu apariencia."

#### 15. EL BIEN PENSAR REMEDIADO

Entonces cantó Madoc todavía otro de los cantos que había escrito con la pluma de un ala del Padre de Todas las Mentiras. Cantó de todo el bien que se esconde dentro de cada uno de nosotros, aun dentro de los peores, y de esa inapreciable chispa de divinidad que brilla en todos los pechos humanos y que sólo necesita ser alentada como es debido.

Las bestias bien nutridas que en otro tiempo habían sido poetas se aproximaron sin dilación y cada uno se paró balanceándose sobre sus patas traseras: "Seamos dignos, aún, aún ahora, de la herencia que hemos negado! ¡Abandonemos este huerto maldito donde sólo se encuentran la ociosidad y la glotonería, perturbemos la comodidad por todas partes con un pensamiento justiciero y con magnánima intrepidez moral de todas clases!"

Así balbuceaban tropezando en torno de Madoc, que mientras tanto seguía cantando exaltado, y pensaba qué tontas criaturas parecían aquellos animales repletos de comida, enlodados y respirando furiosamente.

Pero la Dama Maya saltó ante la perspectiva de ver su buen nombre como esposa competente peligrar de esa manera, ahora que sus esposos transfigurados se declaraban en rebelión. Se apresuró a demostrar a Madoc el camino al Desierto Allende la Luna; así dejó él de cantar, y los animales domésticos volvieron contentos a la pereza indiferente y a la opulenta holgura del huerto de la sabia mujer, del cual salió Madoc para correr hacia la suerte que le estaba predestinada.

En la traducción de Owen, como en caso similar antes señalado, falta, entre los capítulos 15 y 16, otra "falsa" o portadilla que, en el original, dice:

"Part Three. Of Madoc in the Moon"

Y que, a la vuelta, tiene el siguiente epígrafe:

"Le chevalier Madoc lui dit: Vous voir est ce qui pouvait m'arriver de plus agréable, et je voudrais être avec vous jusqu'à la mort.

—Cela peut bien être, dit la jeune fille."

## 16. LLEGA A LA LUNA

Todo lo que le había ordenado Maya la de los Senos Jóvenes lo hizo Madoc, con su espada y una varilla bifurcada y una taza y un talismán de cinco puntas. Con estos objetos mágicos hizo llegar a él un monstruo en forma de león emplumado, pero ocho y media veces más grande, y con la cabeza y las alas de un gallo de pelea. En el pecho del hipogrifo crecía un plumaje rojo; su lomo era de color azul oscuro y sus alas eran blancas.

Tal era el corcel de alegres colores sobre el cual cabalgó Madoc a lo largo de caminos extraños e insalubres. Los espíritus del aire le acosaban; las sílfides hacían señas a aquel joven refinado; Lilith, la muy temible y deliciosa Desposada de la Serpiente le persiguió un buen trecho, porque le gustaba la apariencia de Madoc. Sin embargo, llegó ileso a las nieblas pálidas y al espacio desnudo y desierto de atrás de la luna.

Ettarre estaba entregada a su música maldita; la plaza gris vibraba con ella: parecía el palpitar del universo, y los vientos que se movían entre las estrellas estaban a tono con sus dudas y su descontento.

"¡Vuélvete, bruja, y muere!", gritó Madoc furiosamente, al llegar hasta Ettarre con la espada desenvainada.

Puso ella fin a su música penetrante, se levantó, y por primera vez vio Madoc el rostro de Ettarre. Y supo entonces Madoc que no era el odio lo que le había arrastrado hacia ella.

## 17. OTROS SUCEDIDOS LUNARES

Separó sus labios de los de ella. Madoc vio entonces que el sitio desierto había cambiado. En torno suyo había ahora un paraíso de apacibles colores: abundaban los lirios por doquiera y había rosas blancas trepadoras que iluminaba también el resplandor claro y templado del despuntar de la aurora. Conejillos blancos retozaban por todos lados. En vez de aquella música que era toda de dudas y de descontento, se podía ahora oír a las palomas arrullando a sus parejas muy suavemente.

“El amor ha obrado amoroso milagro”, hizo notar Ettarre, sin dar señales de desaprobación.

Madoc replicó: “El amor ha traído belleza a este sitio. Ahora mi amor imperecedero te libertará también a ti, y romperá todas sus cadenas, excepto sólo la de mis brazos.”

Contestó Ettarre: “Me gusta tu figura; tu brazo es fuerte y reconfortante; pero no puede haber libertad para mí sino cuando terminen los 725 años de mi música post-lunar. Ningún hombre puede alterar palabra alguna de lo decretado por las Nornas; y ellas han decretado que durante 725 años mi señor Sargatanet habrá de retenerme aquí como su discípula y su prisionera.”

Madoc dijo, preso de los celos: “¿Qué otra cosa, aparte de música, te ha enseñado ese Sargatanet? No, no me lo digas, dime en vez de eso la manera de llegar a tu maestro de música, pues tengo intenciones de destituirlo.”

## 18. LAS PEROGRULLADAS LLEGAN MUY ALTO

Después de lo cual pasaron, cogidos de la mano, a presencia de Sargatanet, que estaba sentado bajo una viña que daba frutos de cinco colores diferentes. Arrodillados ante el trono de púrpura de Sargatanet estaban en aquel momento los cinco amos del hambre y del fuego y del frío, de la oscuridad y de la locura. A cada uno de ellos estaba asignándoles las vejaciones que habían de cumplir durante aquella semana.

Cuando hubieron partido sus siervos rumbo a la tierra, para hacer los deseos de Sargatanet, el enteco monarca del Desierto de Allende la Luna se inclinó sobre Madoc y Ettarre que, de pie, le llegaban a los tobillos. Oyó la súplica de Madoc y oyó las amenazas de Madoc, imparcialmente; y Sargatanet se encogió de hombros, encogió los hombros alados.

“Lo que está escrito por las Nornas”, dijo Sargatanet, “no puede ser evadido. Las Nornas han escrito toda la historia de la Tierra, han registrado su índice y también su colofón. Ningún hombre ni dios alguno puede alterar una sola palabra de lo que las Tres Grises han escrito. Yo, entre muchos, no lo lamentaría gran cosa si pudiera fuese posible evadirlo, porque Ettarre ya va para 592 años que es mi discípula y mi prisionera. Y ya sabes tú lo que son las mujeres. Por eso no me molesto en criticar seriamente la escritura de las tres Nornas.”

## 19. NATURALEZA DE LAS MUJERES

Entonces dijo Madoc: “No estoy muy seguro de saber lo que son las mujeres; pero sé que sus maneras son agradables. Sus labios me han sido muy queridos. Tienen aún más dotes en los cuales me he deleitado. Una mujer es un enigma sin solución; no es solamente un mueble de alcoba; es un embeleso de brillantes colores; es una santidad que me contento con adorar sin entenderla; y entre todas las mujeres que alientan y respiran Ettarre no tiene igual.”

“Y además”, continuó Madoc, “Ettarre es más duradera que todas las otras mujeres; pues tiene ahora más de 592 años de edad y jamás en la luna podría alguien sospecharlo. Ya lo ha hecho notar la voz apocada del menoscabo, es suya y sólo suya esa belleza perfecta de la cual han tenido inciertos vislumbre los poetas jóvenes. Su belleza es intemporal. Su belleza no tiene tacha. Y de esta manera, aun cuando la belleza de Ettarre pueda derrocar al sentido común, habrá sin embargo una persona magnánima que pueda perdonar sus excesos. Una persona magnánima habrá de conceder, sin esconderse cobardemente entre los matorrales de la reticencia, que entre todas las mujeres que alientan y respiran, Ettarre no tiene igual.”

Sargatanet replicó: “Hazme el favor de dejar de hablar, pues ya sabemos lo que son los poetas; y todos nosotros los inmortales sabemos lo que son las mujeres. Pero no podemos hacer absolutamente nada en este asunto.”

## 21. LA PLUMA DEL CENSOR <sup>24</sup>

Y entonces, naturalmente —ya que todo lo escrito en el Libro de las Nornas debe cumplirse, y los números, especialmente, no pueden mentir—, entonces aconteció un cambio en todo lo que había pasado desde siete años y tres meses después de que comenzara el cautiverio de Ettarre en el Desierto de Allende la Luna.

Todo lo que había sido sobre la Tierra durante los últimos 584 años pasó muy rápido y muy confusamente ante los ojos de Madoc, al retroceder esas cosas en un torbellino para perderse en el olvido, ahora que ninguna de esas cosas había acontecido.

Veinte generaciones de seres humanos con todas sus tumultuosas jactancias en mar y tierra pasaron junto al joven Madoc en forma de una tempestad de arena. Cada grano de arena era una aldea o acaso una ciudad opulenta y famosa, tal como esa ciudad hubiese sido edificada laboriosa y dolorosamente por veinte generaciones de batahola tumultuosa, confusa, aturdida, torpe y molesta de un pueblo, por veinte generaciones de trabajo que se hacía de buena gana tan sólo por los altos sueños de ese pueblo.

Todo el trabajo y la gloria y la locura y la fe y la felicidad irracional de muchos millones de seres a quienes la pluma de Madoc les había tachado la vida, resultaba ahora que nunca habían existido, porque debe cumplirse lo que está escrito en el Libro de las Nornas. Y estaba escrito ahora en este libro que la cautividad de Ettarre había de durar tan sólo siete años y un cuarto de año.

## 22. CERCA DE YGGDRASILL

Ni jamás había intentado antes ninguno defraudar a las Nornas de esa

<sup>24</sup> Falta la hoja de la traducción del párrafo 20, cuyo título en el original es: “*Love scores a point!*”.

manera; así pues, desde su tranquilo estudio cerca de Yggdrasill, notaron las Tres Grises esta singular expurgación de su obra casi inmediatamente.

Verdande llegó al grado de quitarse los anteojos que usaba para leer, a fin de observar qué era precisamente lo que estaba sucediendo por allá. "Ah, sí, ya veo!", dijo tranquilizadora. "Es sólo un poeta que está alterando la historia de la Tierra."

Sus hermanas levantaron la vista de su lectura, y todas sonrieron. Urd comentó: "Esos poetas! Siempre están tratando de eludir el destino que se les reserva!"

Pero Skuld miró pensativa a cada una de las otras dos literatas antes de decir: "¡A veces uno hasta les tiene compasión!"

Entonces Urd rió sin reservas. "Querida mía, desperdicias tu simpatía de tan dulce manera porque también nosotras éramos poetisas cuando escribimos la Epopeya de la Tierra. Por mi parte, reconozco que cometimos el error de poner literatos en el libro. Sin embargo, es un error al que son propensos todos los novicios; y esa historia, como recordarás, fue uno de nuestros primeros esfuerzos. Todas las muchachas inexpertas tienen que escribir disparates necesariamente. Así fue como pusimos poetas en el libro, y pusimos muerte, y amor, y sentido común, y difícilmente puedo recordar cuantas cosas inverosímiles más."

Diciendo esto, las tres volvieron a reír, al pensar en los toscos comienzos de su arte.

### 23. EL RECLAMO DE LA TIERRA

"Los poetas son audaces. No hay dios alguno en ninguna de las mitologías admitidas lo bastante atrevido para engañar a las Nornas", dijo Sargatanet con extraña tranquilidad.

Madoc replicó: "Mi pluma es todopoderosa; mi pluma es igualmente buena para componer música y para la aritmética."

Por un instante miró Sargatanet, con sus ojos de un azul muy pálido, a los dos pigmeos que estaban allí abajo, al lado de sus pies calzados con sandalias de oro. "Tu pluma compone una música", dijo Sargatanet, "que deleita a todos los hombres. Y, sin embargo, no puede componer mi música. Tu pluma no puede escribir ni puede cancelar ni una sola línea de la música que eternamente designo para vejar eternamente a todos los poetas, cualquiera que sea su audacia."

Pero mientras Sargatanet decía aquellas insensateces, Madoc levantó a Ettarre a lomos de su hipogrifo. "¡Estoy cansado de vejámenes!" gritó Madoc, mientras el monstruo rutilante extendía sus inmensas alas blancas, y saltando desde atrás de la luna, se precipitaba poderosamente hacia la Tierra.

Después de lo cual el hipogrifo avanzó como un cometa, porque en el fondo de su corazón recordaba que sobre la Tierra, entre las amadas colinas de Noenhir, le esperaba su cálido nido hecho de cedros y su compañera encubando sus huevos color de ágata. Y sobre él, a lomos del monstruo, avanzaba también Madoc lleno de ánimo hacia el destino que le estaba reservado.